

Reseña

Tiempos de la creación y del pensamiento, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Juan Álvarez- Cienfuegos Fidalgo (Coordinador), México, 2014, 261 pp.

Luis César Santiesteban¹

San Agustín captó algo esencial sobre el tiempo, por eso no es casualidad que su conocida afirmación al respecto: “Si me preguntan qué es el tiempo, no lo sé, si no me lo preguntan, lo sé”, sea invocada por varios de los colaboradores. En ella deja ver, por un lado su carácter misterioso, enigmático, por el otro el carácter evidente del tiempo. Nuestra vivencia del tiempo está marcada por estos dos momentos: su extrañeza y su evidencia.

Immanuel Kant señalaba que espacio y tiempo son igualmente importantes, y que con ellos organizamos nuestra experiencia del mundo. En cambio, el joven Heidegger dice que el espacio es una categoría insignificante, que el tiempo es el misterio. Según Heidegger, el tiempo y la existencia están unidos. Nuestra existencia es un proceso de llegar a ser en el tiempo.

Borges coincide con Heidegger en este punto, esto es, en la preeminencia del tiempo, sobre el espacio. Cada vez que el escritor argentino quería resaltar el papel esencial del tiempo, invocaba a Nietzsche a quien desagradaba que se citaran, al mismo tiempo, los nombres de Goethe y Schiller, que sus nombres aparecieran como de igual rango. Según Borges, se podría decir, que es igualmente erróneo hablar de espacio y tiempo parejamente, puesto que podemos prescindir en nuestro pensamiento del espacio, no así del tiempo.

El libro objeto de nuestra reseña “Tiempos de la creación y del pensamiento”, coordinado por Juan Álvarez- Cienfuegos Fidalgo, consta de ocho capítulos, cuya temática fundamental es el tiempo, abordado desde el punto de vista de la literatura, la sociología, la filosofía y la antropología.

En el primer capítulo titulado: “El tiempo y la melancolía en la obra poética de Baudelaire”, el autor Juan Carlos Orejudo Pedrosa, utiliza literatura muy relevante a efectos de llevar a cabo su indagación. Señala al inicio de su exposición: “El tiempo para Baudelaire se convierte en la gran carga, en la carga más pesada, que impide al artista alcanzar las cumbres de la creación poética.” (p. 18) La embriaguez es el antídoto que nos ayuda a sobrellevar el paso del tiempo.

En un comentario a un poema de Baudelaire el autor sugiere que la belleza no inmuniza contra el

.....
¹ Doctor en Filosofía por la Universidad de Ausburgo, Profesor de tiempo completo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua, cisar23@hotmail.com.

efecto corrosivo del tiempo, y la felicidad de que es portadora es sólo aparente. Quizás nadie haya sentido tan hondamente el paso del tiempo como Baudelaire, es un tema que permea toda su obra. El autor explora las distintas etapas que atraviesa la creación poética de Baudelaire, abordando la melancolía, la modernidad, los paraísos artificiales, la muerte, el Spleen y el ideal.

El segundo capítulo está consagrado a dos grandes escritores argentinos y su visión del tiempo. El autor Roberto Sánchez Benítez lo titula: “Borges y Cortázar: la visibilidad del tiempo”.

Lo primero que llama la atención es el título del texto: la visibilidad del tiempo, y a medida que uno se adentra en la lectura entiende que está justificado llamarle así a su reflexión. La primera indicación que abona a ello es una caracterización de Cortázar: “El tiempo es un gesto de la luz”. (Cortázar, 2005: 813) Aquí empalman luz y visibilidad.

El autor trae a colación un pasaje de una confesión de Borges que dice lo siguiente: “Cuando yo escribo algo, tengo la sensación de que ese algo preexiste. Parto de un concepto general; sé más o menos el principio y el fin, y luego voy descubriendo las partes intermedias; pero no tengo la sensación de inventarlas, no tengo la sensación de que dependan de mi arbitrio; las cosas son así” (Borges, 1989: 257) Borges nos transmite la imagen del verdadero escritor como un vehículo o un amanuense de la musa o del espíritu.

En el análisis de Borges y Cortázar se entrecruzan otros escritores como Valery, Mallarmé, Goethe, Susan Sontag, etc.

Para Cortázar el poeta se despliega a sí mismo desde la totalidad que es. Cada acto, cada obra son momentos de la manifestación de esa totalidad, lo cual tiene resonancias hegelianas. El autor señala: “Cortázar sostiene que, para el poeta, el presente y el futuro son un sistema de vasos comunicantes.” “Si Goethe veía el pasado en todo, Cortázar y la fotografía estarán más intrigados por las huellas del porvenir, de lo que se anuncia en el presente, por el anuncio del futuro en lo visible.” (P. 55)

Uno de los ejes a partir del cual se articula la reflexión del tiempo en Cortázar es la noción de “insólito”. Roberto Sánchez consigna una cita de Borges del libro *Los conjurados*: “El pasado es arcilla que el presente labra a su antojo. Interminablemente.” (Borges 1989: 493)

El autor documenta el tratamiento literario que Borges hace del tiempo en poemas, cuentos y ensayos.

El capítulo titulado “Tiempo y Tierra definiendo Amor: Espacio-juego-tiempo”, desarrollado por Humberto González Galván, toma como punto de partida de su reflexión sobre el tiempo un pasaje de una conferencia dictada por el filósofo alemán Martin Heidegger intitulada “el concepto de tiempo”. Según el autor, este pasaje es pertinente porque contiene preguntas adecuadas para abordar el problema del tiempo.

El autor comenta con cierta exhaustividad este pasaje clave de la obra de Heidegger, poniéndolo luego en relación con una obra teatral, cuyo autor es Mario Jaime, y lleva por título *Lilith*. A fin de allanar la labor interpretativa de esta obra, recurre a Hans-Georg Gadamer. La consigna “sé el tiempo”, se traduce en un primer momento en ama, y, luego, en vive. El autor pasa olímpicamente del primer Heidegger al segundo Heidegger, sin gastar una palabra en esclarecer la así llamada “Vuelta” (Kehre), y por tanto, sin una consideración para con el lector.

En el capítulo titulado “resignificación del tiempo”, el autor Héctor Santiesteban Oliva, inicia con una reflexión sobre el tiempo, que se sitúa en una escena, por así decir, cotidiana, para luego, pasar a analizar las distintas concepciones filosóficas acerca del tiempo, desde Heráclito, Platón, pasando por san Agustín, Bergson, Eliade, etc. Por lo que hace a la literatura, figuran Pessoa, Quevedo, Goethe, Calvino,

para desarrollar sus reflexiones. La exposición es sumamente interesante, haciendo gala de una gran erudición. Da cuenta de la plétora de términos con que contamos para referirnos al tiempo: “Pareciera que con semejante riqueza terminológica se tratase de un territorio bien conocido y dominado.” (p. 114).

El hilo conductor de la primera parte de su análisis es la distinción entre tiempo subjetivo y tiempo objetivo, tiempo sagrado y tiempo profano. Pero la parte central está constituida por su análisis de los sentimientos o estados de ánimo que suscita el tiempo: la ansiedad, la nostalgia, el aburrimiento: “Pero acaso toda la poesía y la filosofía vistas aquí sólo abonen a la experiencia estética despertada por la angustia del tiempo” (p. 137)

Y la angustia del tiempo no es otra cosa que la angustia de existir, lo cual nos remite de nuevo a San Agustín, con su idea de que “nuestro corazón está siempre inquieto hasta que descanse en ti”.

Este capítulo es prodigo en reflexiones sobre el tiempo, y contiene pasajes de gran belleza.

En el capítulo titulado “Aproximación preliminar al tiempo en Henri Louis Bergson”, con que abre la segunda parte de este texto, el autor Roberto Estrada Olguín realiza un recorrido de la mano del filósofo francés, desde la antigüedad, Parménides, Platón, Aristóteles, pasando por la ciencia moderna a fin de revisar sus concepciones acerca del tiempo. El autor hace una afirmación programática: “Es probable que ningún otro filósofo haya tratado el tiempo tan estrechamente relacionado con el movimiento, con el devenir, y haya cuestionado tan nítidamente la confusión entre el espacio y el tiempo, como el filósofo francés Henri Bergson, no por nada ha sido llamado “el maestro de lo dinámico progresivo y hostil a todo lo estático.” (p. 144) En el curso de sus desarrollos, afirma que lo propio de la ciencia moderna respecto del tiempo es la medición. Asimismo, tanto la filosofía antigua como la ciencia moderna piensan el tiempo bajo el esquema del movimiento y lo inmóvil. “Así por tanto, para Bergson, donde se manifiesta más inmediatamente el tiempo puro es en los “hechos de conciencia, en el interior de nosotros”. (p. 152) Más adelante pasa a analizar el concepto de duración: “La duración, por su parte, puede ser entendida como permanencia, como lo que perdura a través del tiempo. Como lo que permanece eternamente.” (p. 156)

El sexto capítulo se titula “El tiempo en la sociología de Norbert Elías” de Víctor Hernández. Ya las palabras preliminares son orientadoras respecto de lo que nos aguarda en él: “Lo que me propongo con este escrito tiene que ver con el papel prominente que Norbert Elías le concede al tiempo dentro de su enfoque sociológico.” (p. 169) Elías trata de afirmar la sociología frente a la filosofía, aduciendo que el concepto del hombre de ésta revela un déficit, al hacer abstracción de la sociedad y transmitiendo la representación de un hombre aislado, *homo clausus*. Elías es consciente de una dificultad intrínseca a la labor del sociólogo, que reside en el lenguaje. Este no puede hacer justicia al dinamismo de la sociedad, al estar hecho para captar lo estático, por ejemplo, la familia, la persona, la sociedad.

Para dar cuenta de lo figurativo, refiere al hecho de que no hay individuo fuera o al margen de las relaciones sociales que lo mantienen. Por último, para dar una idea de la concepción del tiempo de Elías, reproduzco el siguiente pasaje: “la palabra tiempo es el símbolo de una relación que un grupo humano establece entre dos o más procesos, de entre los cuales toma uno como cuadro de referencia o medida de los demás.” (p. 185)

En suma, Elías trata de vacunar a la sociología en contra de la influencia deletérea de la filosofía, y de esa manera inaugurar un nuevo enfoque de la dimensión temporal.

El penúltimo capítulo titulado “Tiempos políticos y tiempo histórico: *occasio* y coyuntura”, de Adán Pando Moreno es sumamente interesante, ya que aporta la visión del tiempo de la antropología, misma

que se revela muy abarcadora. El autor pasa revista a las más diferentes teorías que han existido sobre el tiempo a lo largo de la historia, dando pruebas de un profundo conocimiento de ellas.

El último capítulo que compone el volumen, es obra de Juan Álvarez-Cienfuegos Fidalgo, y se titula “Apuntes sobre el tiempo en la obra de ensayo de Rafael Sánchez Ferlosio”. Plantea desde el principio, los temas que se propone tratar: “Esos cuatro aspectos son: los tiempos verbales, dos tipos de personajes de ficción, el tiempo consuntivo y el tiempo adquisitivo y, por último, el tiempo y la historia.” (p. 220).

Más adelante, el autor invoca a Jullien para tematizar el acontecimiento. El tiempo consta de acontecimientos, y la esencia del tiempo es explicable en gran medida mediante acontecimientos. Estos, a su vez, son una especie de interrupción del momento. Por lo cual pasa a caracterizar el mundo occidental como una cultura del acontecimiento. Frente a eso, la cultura china ha hecho valer una concepción diferente del tiempo, según la cual el acontecimiento es asimilado al interior de la marcha anónima del tiempo.

Asimismo, el autor expone la propuesta de Ferlosio de sustituir la historia de los nombres propios, por una de los nombres comunes, nombres de cosas y fenómenos: “Los nombres propios, digo yo, van emparejados al acontecimiento, los comunes al contexto.” (p. 234)

Pasa a hablar del tiempo consuntivo y tiempo adquisitivo. El primero es un tiempo distendido, “es un tiempo *sinsentido*, ya que en su seno *se gozan los bienes*, no se persigue fin alguno; y, finalmente, su trecho corre por un ‘todavía’ y cesa o fenece en un ‘ya –no’” (S. Ferlosio, 2000: 481-482)

El autor señala que la meditación de Sánchez Ferlosio sobre el tiempo constituye una veta susceptible de ulteriores acometidas, y que ésta tiene el mérito de arrojar luz a una época ávida de una nueva orientación y un nuevo sentido del tiempo.

Este volumen colectivo está compuesto de materiales muy heterogéneos, pero lo que tienen en común es que los autores problematizan el tiempo, es decir, todos reconocen explícita o implícitamente el carácter problemático de esta dimensión de la existencia.

El libro contiene una plétora de reflexiones y desarrollos sobre el tiempo, que se ve enriquecido por la circunstancia de que intervienen disciplinas tan diferentes como la filosofía, la literatura, la sociología, la antropología, etc. Nos ofrece una miríada de lecturas que más que dar una respuesta definitiva a esta dimensión esencial de la existencia, consigue aumentar nuestra perplejidad.